

Capítulo 6

Abnegación del militar

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427.06>

Campo Elías López Escobar

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Sharon Gabriela Chavarro Ospina

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El presente capítulo tiene como objetivo mostrar una de las características más destacadas de los militares del Ejército Nacional de Colombia: la abnegación. Esta cualidad es aquí entendida desde diferentes autores y conceptos lo que da lugar a comprender el nivel de entrega de los hombres y las mujeres en su compromiso con la nación y los pilares de su institución. Con metodología cualitativa y recolección y análisis de información, se comprenden las categorías por tratar, considerado fuentes primarias que permiten un mejor entendimiento de los elementos abordados. Se muestran así las cualidades de un militar de Aviación y cómo la entrega total a un objetivo, aunque no es un acto sencillo, se mantiene cuando se presenta un convencimiento absoluto de la causa y un amor incondicional por la patria.

Palabras clave: abnegación; aviación; ejército; militar; voluntad, historia.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Problemáticas y perspectivas de los derechos humanos y el DICA en la era digital", del grupo de investigación "Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado A por MinCiencias y con código de registro COL0141423. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Campo Elías López Escobar

Magíster en Liderazgo Estratégico y Gestión del Talento Humano, Escuela Militar de Cadetes José María Córdova, Colombia. Especialista en Seguridad y Defensa Nacional, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "José María Córdova", Colombia.

Sharon Gabriela Chavarro Ospina

Magíster en Derechos Humanos y DICA, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Politóloga con énfasis en Gestión Pública, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4856-9349> – Contacto: sharon.chavarro@esdeg.edu.co

Citación APA: López Escobar, C. E., & Chavarro Ospina, S. G. (2023). Abnegación del militar. En C. E. López Escobar, S.G. Chavarro Ospina y M.A. Lozano Audiver (Eds.), *Soldados aviadores constructores de paz* (pp. 139-160). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602427.06>

SOLDADOS AVIADORES CONSTRUCTORES DE PAZ

ISBN impreso: 978-628-7602-41-0

ISBN digital: 978-628-7602-42-7

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

El contexto de violencia en Colombia es innegable. El conflicto ha sido perpetuado durante seis décadas por grupos al margen de la ley que se han encargado de utilizar prácticas violentas en favor de su economía, afectando desmedidamente a la población civil, el tejido social y toda la infraestructura nacional en general. Este hecho demanda una Fuerza Pública integral, transparente, legítimamente constituida y defensora de los derechos humanos y del DIH, como soporte principal del Estado para mantener el orden público y contrarrestar todos estos ataques y violaciones. Para que esto funcione, las personas que integran esta institución deben tener un compromiso directo con cada uno de los principios que se promulgan, especialmente deben responder a una entrega total por cuidar a su pueblo (Beaudoin., Gallón., & Marín, 2000).

Ser joven, conocer la realidad del país y, aun así, querer formar parte del Ejército Nacional de Colombia, exponiéndose a riesgos incalculables por cuidar y salvaguardar a miles de personas desconocidas, no es una decisión sencilla, pero es la que toman miles que entran al Ejército con la esperanza de explotar todas sus habilidades con el fin de mantener y cuidar su nación. En muchos de estos escenarios, el miedo es un factor que se instaura en las familias, no porque no sea un honor que un hijo esté en el Ejército, sino porque reconocen que las amenazas son muchas y las posibilidades de superar todas las adversidades no son las más altas. Esto ha hecho que el apoyo familiar en un inicio no sea un factor con el cual cuenten todos quienes han elegido esta opción de vida. Esto lo podemos reconocer como otro factor de amor y entrega que tienen estos individuos al ir contra todos sus miedos y, en ocasiones, contra su propia familia por cumplir un sueño.

Tomar la decisión es solo el primer paso. Luego de ingresar a la institución, es necesario pasar por muchos procesos, como adaptarse a la nueva vida con

un régimen militar totalmente diferente a lo que se vive en casa. En la formación militar, los cursos de combate —Lancero, Paracaidista y Contraguerrillas, entre otros— permiten a estos jóvenes, ahora miembros de la Fuerza Pública, tener las herramientas necesarias para afrontar cualquier situación de conflicto a la que en su momento deban hacer frente. Asimismo, les permiten reconocer los momentos en que su finalidad no se basa solo en enfrentar al enemigo, sino también momentos en que sus actos se basen en cuidar a la población civil. Escenarios como llevar alimentos y asistencia médica, entre otros, a lugares de difícil acceso o donde se viven grandes dificultades, son acciones que exaltan el papel del militar, lo que demuestra su nivel de compromiso y las formas multifacéticas en que pueden contribuir al país.

En este contexto, algunos valores que pueden exaltarse son el cumplimiento del deber, el sentido de pertenencia y el compromiso que los militares tienen con su nación, donde luego de un estudio enfocado, disciplinado y con calidad que les permite tener los mejores resultados en sus misiones, comienzan a entender el gran papel que cumplen en la sociedad colombiana y cómo sin ellos el país no podría desarrollarse de forma plena, reconociendo así que sus acciones le permite a la ciudadanía ejercer el goce efectivo de sus derechos sin limitaciones (Jurado, 1961).

Este solo es el inicio. Cuando la vocación y entrega son notorias, es posible que dentro de la Fuerza Pública algunos de los seres humanos que han dejado lo mejor de sí como militares, sean escogidos para hacer parte de la Aviación del Ejército de Colombia, una de las armas más importantes, ya que sus estrategias y doctrina están diseñadas para permitir a las tropas en tierra alargar sus líneas de acción en cumplimiento de su misión, apoyarlas cuando los enfrentamientos tengan un uso desmedido y las condiciones sean desfavorables, además de ayudar a la población civil en situaciones complejas que se presenten por diferentes escenarios, como desastres naturales, entre otros. Estos son solo algunos de los momentos en que esta arma interfiere desde diferentes aristas para reforzar las acciones militares y mejorar su eficiencia.

Cuando se tiene la posibilidad de dialogar y conocer a los hombres que luego de dedicar su vida como militares son escogidos para ingresar a la Aviación del Ejército, su primera reacción corresponde al honor que sienten al ingresar, lo grato que se siente poder desarrollar nuevas habilidades con las cuales seguirán cumpliendo su deber y cómo este nuevo conocimiento les reafirma el compromiso institucional por proteger a su patria y garantizar los derechos de su pueblo (Viroli, 1997).

Reconocer a alguien que hace lo que ama es sencillo. Se nota en su dedicación por cada acto, su forma de hablar de lo que hace con tanta precisión y detalle que tiene la capacidad de sumergir a cualquiera en su realidad. Cuando enfocamos nuestra atención en los militares de Aviación podemos reconocer este tipo de personas. Muchas de ellas expresan cómo sus mejores momentos son cuando vuelan una aeronave y la usan para rescatar un herido o ayudar a otros llevando provisiones, demostrando cómo el amor de estos hombres por lo que hacen ayuda a que el cumplimiento de su deber sea mucho más simple (Kirwan-Ávila, 2019).

Desde este punto de vista, distinguir las diferentes dinámicas de la vida en que se desenvuelven los militares, especialmente de Aviación, es esencial para reconocer cómo estos jóvenes que deciden iniciar su vida militar comprometidos con su pueblo y que son capaces de superar diferentes pruebas y cursos para perfilar sus habilidades según la función que van a desarrollar es lo más fácil de contar y lo que usualmente desconoce la sociedad civil. Así, nos hemos olvidado de la parte más importante, de la valentía y abnegación que ha tenido que desarrollar cada persona para ejercer sus acciones, motivada por el amor a los suyos.

Para esto es necesario que comprendamos el concepto de abnegación, como la entrega total del ser, donde lo principal es cubrir las necesidades del otro sobre cualquier otra cosa, reconocer desde la moral de cada uno su valor, mantener su espíritu de sacrificio, esta no es una virtud fácil de encontrar en el mundo, pero existen algunas personas que por su elección de vida y sus acciones diarias demuestran cómo se rigen por esta característica (Iglesia, 2017).

Es importante reconocer las virtudes de estos hombres en un contexto donde la sociedad ha olvidado lo difícil que es ser valiente en un entorno de constantes amenazas y conflictos. Asimismo, es necesario que con este conocimiento comprendamos que en su oficio es fácil admitir su abnegación, como su forma de renunciar a sí mismo y a sus intereses personales por los colectivos, esta virtud equivale al altruismo que tiene cada persona cuando ejerce sus funciones, a la fortaleza que imprime como sello en sus actos, al espíritu de sacrificio, a la entrega desinteresada a los demás hasta las últimas consecuencias humanas y espirituales (Savater, 1988).

Incluso la fe es reconocida como uno de los elementos más básicos de cualquier ser que sea abnegado, pero no se habla solo de las bases morales o cristianas con las que se cuenta cercano a una religión, en este caso hablamos de la fe y compromiso por la institución, por los principios que esta ha promovido entorno a la nación, el cuidado del territorio y su población, dicho sentimiento o

fe ciega por la creencia que se tiene a los principios institucionales, es la que demarca el inicio de una vida de entrega y abnegación que tienen los funcionarios de la fuerza pública (Jurado, 1962).

Para cualquier ser humano, entregarse y ser abnegado no es fácil. Uno de los más grandes autores de este concepto fue san Ignacio, que reconocía en esto, más que un don, como una tarea que implica actividades repetitivas que deben ser cultivadas, las cuales se presentan bajo una batalla constante de guiarse no solo por los deseos propios, sino también pensando en cómo esto afecta a los demás y si realmente es posible ir en contra de estos instintos por el compromiso que se tiene con los demás. Si nos enfocáramos en la vida de los miembros de las Fuerzas Militares, en cada una de sus acciones y misiones, sería sencillo reconocer todos los valores que los componen y forjan a diario (García-Domínguez, 2015).

En este sentido se reconoce a la persona ignaciana como un ser abnegado que bajo su naturaleza entrega lo mejor que tiene de sí a su entorno hasta que sus límites y posibilidades se lo permiten, su entrega se basa no solo en la confianza que se desarrolla, sino también en cada experiencia y acto que refuerza este compromiso y lo valioso que es el actuar por otros de forma desinteresada, esperando que con dicho esfuerzo y entrega pueda favorecer a los demás (Gil, 1993).

Comprender la vida del militar no es simple y menos cuando se habla solo como espectador, cuando no se conoce el proceso ni los momentos de angustia, los compromisos, la disciplina o sacrificios que estos hombres llegan a hacer por su compromiso con la institución y sus ideales para cuidar a su pueblo. Con su juramento, los militares adquieren un compromiso de fidelidad con Colombia como su patria, su bandera, su soberanía y con principios como la libertad, el orden y la justicia, características por las cuales estos hombres están dispuestos a hacer frente a cualquier grupo o situación que amenace con quebrantarlos.

Para cualquier ser humano no es fácil anteponer la voluntad de otros a la suya, aún más cuando esto permite que lleguemos al límite de enfrentar nuestro propio instinto de supervivencia, acto que con valentía miles de personas al incursionarse en la vida militar asumen día a día con el fin de ayudar a otros, de proteger vidas y buscar la paz y armonía de miles de personas que quizá jamás conocerán "porque el valiente sufre y actúa de acuerdo con los méritos de las cosas y como la razón lo ordena" (Aristóteles, p. 16), y aunque muchos de ellos no llegarían nunca a considerarse valientes, sino a justificar el enfrentamiento de su miedo a su dedicación, abnegación y entrega por su país, es casi imposible negar que esta, como muchas otras, es una de las características más notorias de los militares.

Como dijo Nelson Mandela, valiente no es quien no tiene miedo o tema a nada, es quien sobrepasa su propia fuerza y enfrenta todos sus miedos, superando sus temores sin importar qué, y siempre busca motivación para seguir adelante y enfrentar lo que viene en el futuro, las cosas a las que se deben enfrentar los miembros de las Fuerzas Militares para cumplir con su deber hacen que día a día puedan llegar a enfrentar condiciones de todo tipo, de las cuales debido a su formación y disciplina han podido aprender para armarse de valor y seguir con el cumplimiento de sus deberes (Meza, 2017).

Dentro de las situaciones a las que se enfrentan día a día los miembros de las Fuerzas Militares, estos son capaces de privarse de tiempo con su familia, de algunos gustos y situaciones o eventos de gente que en situaciones normales viven día a día, tiempo y situaciones que quizá nunca van a poder recuperar, que otros llamarían esto sacrificios por un fin que es casi una utopía, la paz y armonía de un país que está más dividido cada día, donde las personas están pendientes de cada mínima acción del otro para señalar lo malo; pero aun así, en este contexto de dificultades y enfrentamientos los militares han podido reconocer y entender que existen miles de personas buenas, que somos más los buenos que los malos, que también sirven a la sociedad en general y que los motivan a seguir en pie de lucha por su país y sus derechos.

A pesar de lo anterior, cuando se conoce la realidad de la vida militar, hablando con los miembros de la fuerza que portan el uniforme, que con cada una de sus acciones intentan dignificar la vida de la población colombiana, es muy difícil que dentro de su accionar reconozcan su actuar como algo singular y lo que dejan de hacer por ellas como un sacrificio, esto debido a que, cada uno de sus actos se rigen por una decisión de vida que han tomado con suma convicción, que si bien les ha costado, es su orgullo y felicidad, su entrenamiento, su dedicación, la disciplina que se les ha forjado y el trabajo que se realiza en el área de operaciones, son elementos que hacen que se enorgullecen de su trabajo de sus compañeros y de su institución.

Cada uno de los miembros de las Fuerzas Militares son hombres y mujeres entregados, amantes de cada parte de su trabajo. Las diferentes armas que componen la Fuerza se han destinado con el fin de explotar el potencial de cada uno de sus miembros para destinar los mejores hombres a ciertas actividades donde pueden desempeñarse de forma eficiente debido a sus grandes fortalezas y que realmente disfruten cada uno de los actos dentro del cumplimiento de su deber. De allí podría decirse que los miembros que son destinados a las diferentes operaciones siempre están entrenados de la mejor manera para responder a su misión y entregar todo en el terreno, esperando los mejores resultados.

En el caso específico del arma de Aviación del Ejército, las personas que forman parte de dicha arma se han destacado por su entrega, disciplina, estudio y conocimiento de sus aeronaves, entre otras miles de cualidades que les permiten tener gran renombre en el territorio nacional. Su compromiso diario ha hecho que esta arma sea reconocida como una parte de gran calidad y efectividad dentro de la institución militar. Este reconocimiento hace que el compromiso de cada miembro sea tan grande que se demuestre en cada una de sus acciones, dentro y fuera de cada misión.

Al llegar a entablar una conversación con un miembro de esta arma es imposible no notar el orgullo que siente al formar parte de la Aviación del Ejército colombiano, su amor por lo que hace y como cada parte de su deber le encanta, cuando hablan de sus misiones, de cómo pilotar o estar dentro de un helicóptero lo hace sentirse realizado, se puede notar que más que un trabajo esto es su vida, incluso podría decirse que la mejor parte de ella, para algunos es fácil expresar que su mayor felicidad fuera de su familia es el momento en el cual comenzaron a volar una aeronave, cuando su deber como militares, su elección de vida les permite cumplir sus sueños, es cuando todo comienza a tener mayor sentido y su entrega se vuelve total.

Pero muchos podrían preguntarse que si su deseo era simplemente ser pilotos, por qué decidir la vida militar y no elegir solamente esto como una carrera, ser piloto de oficio como un trabajo donde podrían tener una vida más común, estar más cerca a su familia y quizá con una base económica mucho más grande, pero en esto no se basa su sueño; si bien es parte importante de su accionar, lo principal es cómo su hacer, su conocimiento, les ha dado las bases necesarias para poder ayudar a otros, para poder cumplir con el cuidado de su nación, enfrentar cualquier amenaza y desde cualquier lugar con su experiencia puedan seguir cumpliendo con su deseo principal de servir a su patria.

Dentro de sus mayores alegrías y motivaciones para desarrollar sus misiones, en los que también se basa su intención de no solo ser un piloto de carrera, su alegría se da al poder ayudar a sus compañeros en tierra al punto de salvar sus vidas es trascendental para ellos, sacar a sus compañeros de zonas complejas por diferentes condiciones o incluso por estar heridos y con ello garantizarles unas condiciones dignas en donde puedan ser atendidos en el tiempo mínimo, proveer insumos no solo a sus compañeros militares en tierra, sino también a civiles en zonas donde sea requerido según la complejidad, entre otras miles de acciones son las que forjan a estos seres humanos, las que les dan los argumentos

y herramientas básicas para no querer dejar su trabajo por algo más simple, sino por el contrario seguir entregando lo mejor de sí.

Ser un militar no es simple, entregar cada parte de su vida en diferentes momentos y condiciones, dando lo mejor de sí en eventos que quizá no terminen como se espera o se diseñaron no es fácil; están en un contexto que puede variar de un segundo a otro por cualquier externalidad, lo cual puede afectar toda la operación y, en ocasiones, poner en riesgo su integridad y hasta su vida, lo cierto es que a pesar de estas dificultades los militares no frenan su amor por lo que hacen y su convicción por lograr sus objetivos es mayor que cualquier temor y aunque quizá estos hombres nunca lleguen a ser honrados por su gran labor como deberían, pese a que no lo veamos estos siguen esforzándose por ser mejores.

Integrar el ejército no solo es un honor como miembro de una gran institución, también es un compromiso con la patria, con sus familias y con cada una de sus convicciones; entendiendo que en cada arma solo pertenecen personas cuyas acciones se enmarcan en valores y principios que hacen del militar un líder. En este sentido, los miembros de la Aviación del Ejército, desde su alma de soldados, buscan ser los mejores líderes en el aire y que sus acciones sean lo más heroicas posible en el territorio nacional.

Reconocer el ser abnegado, entregado a su trabajo y que ama lo que hace, se vuelve algo más simple cuando reconocemos acciones que hacen en su día a día como seres humanos y en su trabajo, como hacen cada cosa con convicción y entrega sin importar cuánto arriesguen o lo complicado que pueda ser cada acto, lo más importante para estas personas es cumplir con su misión para al final del día sentirse satisfechos del deber cumplido, aunque esta no es una característica que se logre con solo un evento, dentro de la vida militar son incontables los momentos en los cuales estos hombres y mujeres demuestran su cumplimiento con el juramento que hicieron al momento en el que comenzaron a portar su uniforme.

La sociedad en general es ajena e ignora en ocasiones estos actos de valor y abnegación de quienes forman parte de la Aviación del Ejército Nacional, por esto es importante que se reconozcan algunas de las acciones que estos ejercen diariamente para entender cómo es su vida, cómo se desarrollan dentro del terreno, a qué riesgos se enfrentan y en qué momentos de su vida; quizá muchos de los hombres de la sociedad en general no serían capaces de comprender cómo o por qué hacen esto los militares de aviación, pero no llegan a comprender que sin ellos y su sacrificio, quizá estos nunca tendrían la vida que tienen ni las garantías a sus derechos que manejan hasta el día de hoy (Espitia., et al, 2006).

Figura 1. *Afectación a aeronave*



Fuente: elaboración propia.

Hasta las últimas consecuencias por cumplir el deber

En Colombia, para 2000, según cifras de la Comisión Colombiana de Juristas (2000), se vivió un pico de violencia masivo del cual se reconocen respecto a las violaciones de derechos humanos presuntos autores a los cuales se atribuyen actos de severidad que, a su paso, dejaron varias víctimas. En el caso de las guerrillas, se les adjudican 238 violaciones, y a otros grupos al margen de la ley, 920; estas cifras son una pequeña demostración de cómo en esta época las diferentes acciones violentas aumentaron a tal punto que las Fuerzas Militares tuvieron que diseñar y expandir su accionar contra los diferentes grupos insurgentes y delincuentes que se instauraban en el territorio nacional.

Acciones como el Plan Colombia, que desarrolló su primera fase en 2000, representaron grandes recursos económicos y estratégicos que se invirtieron de forma progresiva en el sector de defensa, según los objetivos del mismo plan. Esta relación entre Estados Unidos y Colombia fomentó muchos procesos de

educación y avances tecnológicos y estratégicos para el Ejército Nacional de Colombia. Además de la erradicación de los cultivos, también fomentó otros procesos que ayudaron a debilitar grupos armados ilegales como las FARC-EP (Shifter, 2010).

En este contexto, el coronel Fernando Jiménez Betancourth y el teniente coronel Campo Elías López Escobar, ambos miembros del arma de Aviación del Ejército, estaban desarrollando su trabajo con aeronaves del Plan Colombia en acciones específicas que les permitieran cumplir su juramento con Dios y con su patria. Para esa época, lo que actualmente es el Batallón de Aviación N.º 5, en ese momento era solo un equipo de combate organizado por dos compañías: Foxtrot y Golf. Entonces no se contaba con todo el personal necesario de oficiales, suboficiales y soldados para desarrollar todas las acciones que se necesitaban en el área, por lo que los militares que estaban allí en ese momento permanecían constantemente en operaciones continuas, demostrando su entrega y compromiso por su hacer.

Las operaciones a lo largo y ancho del territorio nacional eran complicadas, pero para ese momento, en la ciudad de Barrancabermeja, eran arduas y complejas. Los miembros de la fuerza intentaban diseñar y ejecutar de la mejor manera sus operaciones de forma eficiente, la entrega era total, y día a día eran mayores los turnos de operaciones para los miembros del arma de Aviación. Inicialmente eran de quince días, pero, por la intensidad de las operaciones y la falta de personal, se podían alargar a treinta. Lo que ellos mismos llamaban "doblar en operaciones" tenía varias finalidades: primera, el apoyo al Plan Colombia en el desarrollo de operaciones contra el narcotráfico; segunda, el desarrollo de operaciones contra los grupos al margen de la ley, como las FARC-EP y el ELN; tercera y última, el apoyo a las tropas que se encontraban en la primera línea de combate. Para esto se realizaban continuamente reconocimientos, evacuaciones aeromédicas, abastecimientos y movimientos aéreos.

Los días eran largos, llenos de miles de momentos duros y trabajo arduo, los eventos podrían variar por cualquier mínima eventualidad, las tripulaciones que con su compromiso seguían adelante tenían la plena convicción de finalizar sus misiones con el mayor grado de éxito posible, pero las grandes victorias por las cuales se reconocía la fuerza en estas misiones no se basa solo en la fe de cada miembro de la institución, sino principalmente en su disciplina, trabajo y dedicación a pesar del cansancio físico o mental que pueda llegar a generar todo el tiempo que se invierte en cada misión, el compromiso es tal que puede llegar a

difuminarse cualquier otro sentimiento, lo cual es notorio cuando se dialoga con personal de la aviación, el amor y sentimiento que tienen por lo que hacen llega a un punto tal que sus miedos y cansancio se transforman en herramientas para seguir adelante, son un motivo más para lograr sus metas.

Dentro de las misiones que se desarrollaban en el Plan Colombia, se presentó un turno de operaciones donde el coronel Fernando Jiménez se desempeñó como piloto al mando, comandante de misión aérea y líder de vuelo. Por otro lado, el teniente coronel Campo Elías López era su copiloto. Ambos recibieron la orden de hacer un planeamiento con otras tres tripulaciones y un batallón de la Brigada contra el narcotráfico la cual operaba en conjunto con la Aviación del Ejército y Plan Colombia, basados en una información que se había recibido sobre un punto del sur de Bolívar llamado Alto Cañabral, por lo que inicialmente con la información dada y el conocimiento que se tenía se planeó la misión, se organizaron las aeronaves a participar 01 Uh-60 Lima, 01 Huey II de transporte y 02 Huey II cazadores, estos últimos llamados así al cumplir con la misión de escoltas y seguridad de los otros helicópteros de transporte, estos tenían la función de transportar las tropas que realizarían la operación, desembarcarlos en el punto más adecuado ya estipulado dentro de la estrategia planteada según la necesidad de la misión, una vez planeada cada parte se realizó el *briefing*, es decir, la explicación de cómo se desarrollaría la operación. Una vez realizado, las tripulaciones y la tropa comprometida procedieron al aeropuerto de la ciudad de Barrancabermeja para dar inicio al movimiento, en horas de la mañana. El primer helicóptero del pelotón, llamado Cazador Líder, era de los coroneles; esta tripulación era la que marcaba la ruta y la línea de salida de todos los que conformaban la misión.

Al hablar de dicho momento, es notorio cómo enfrentar este evento para el coronel Jiménez fue de gran responsabilidad, ya que en él recaía, en primera instancia, el cuidado de sus hombres y segundo como líder de los demás helicópteros su destreza de la aeronave era esencial, pero también es notoria su disciplina, conocimiento de la situación y estudio de cómo actuar en cada eventualidad, lo cual le daba las herramientas necesarias para estar seguro de sus actos y apropiarse de la mejor forma de la situación, esperando realizar la misión con la mayor seguridad y los resultados esperados.

Por otro lado, cuando el teniente coronel Campo Elías López, al comentar el inicio de dicha misión, se rige por su parte estratégica, técnica y militar, especifica muy bien los hechos pero en cada uno de ellos es evidente como ser del arma

de Aviación es una de las cosas más importantes en su vida, algo que ama hacer y le genera gran felicidad, las formas en las que exalta cada una de las acciones de su tripulación reafirmando cómo su dedicación y entrega van mucho más allá de un rango, ya que, al momento de estar en el terreno lo más importante es saber trabajar en equipo, organizados y unidos, lo que les permite lograr con éxito la misión al tener la posibilidad de enfocarse en cada una de sus destrezas dentro de la misma.

La admiración que ambos hombres demuestran al hablar de las grandes acciones de su tripulación y la relevancia de cada uno de los actos de sus compañeros de todo el Ejército, demuestran que gracias a la experticia de cada miembro de la fuerza es como se pueden desarrollar de la mejor manera las misiones, esto es una evidencia de cómo la institución, en general, se convierte en una segunda familia, con la que han vivido los momentos más duros y superado cada prueba en conjunto, en la que se reconoce lo bueno e intenta mejorarse lo malo, que siempre se sabe reconocer los errores y seguir adelante, mejorando sus estrategias bajo el entendimiento de lo que ellos mismos llaman "lecciones aprendidas para mejorar en las próximas misiones"(Arciniegas, 2015).

Iniciar la misión, como lo nombra el coronel Jiménez, es transportarse a un escenario de película: los hombres despiertos antes de que salga el sol, con sus uniformes, linternas, su chaleco blindado, amarrándose las botas, organizando su equipo, algunos tripulantes orando, persignándose, esperando que cada parte de la operación salga como se planeó a pesar de los riesgos, son eventos que se presentan antes de iniciar cualquier misión y que en ocasiones normalizamos o ignoramos, con todos los sentimientos a flor de piel en especial, se puede sentir la ansiedad y los nervios que puede albergar cada persona, pero sobre todo en ellos converge un sentimiento de esperanza donde todos los integrantes de la misión tienen la firme creencia de lograr los mejores resultados en su accionar, esperan que cada uno de los pasos dados sean acertados en el campo y que todos puedan volver bien a su hogar.

Para ese día, la tripulación conformada por el capitán Fernando Jiménez Betancourt, P. teniente Campo Elías López Escobar, Jt. Sv. Andrés Villanueva y el Tv. Cs. Carlos Santana; inician su vuelo listos para la misión según lo planeado, por el tipo de misión y las condiciones del terreno la aeronave sobrevolaba muy cerca de la copa de los árboles (vuelo a bajo nivel) para no ser detectada por el enemigo, al llegar al punto indicado por las coordenadas que fueron informadas los hombres evidencian el sitio como un caserío, como primera medida procede

a verificar el mejor punto de aterrizaje el cual se situaba en una chacha de futbol que estaba ubicada a un costado del caserío, mientras los helicópteros cazadores realizaban dicho reconocimiento no identificaron ninguna situación o avistamiento del enemigo, por lo cual dan luz verde a los helicópteros Uh-60L y El Huey II para entrar y desembarcar las tropas encargadas de la misión en tierra.

Pero contrario a lo pensado en un primer momento se desató un estallido de violencia indiscriminada, el momento en el cual los helicópteros Huey y el Uh-60 aterrizaron, desde diferentes puntos se inició el hostigamiento por parte del enemigo, el desembarque de las tropas fue mucho más complejo por lo cual los helicópteros de transporte salen del lugar pudiendo solo desembarcar solo los seis comandos que iban en el HUEY-II, situación que empeoró la misión y para repeler el enfrentamiento quedan las otras dos aeronaves asumiendo esta situación, lo cual podría describirse como una emboscada, el tipo de armamento que tenía este grupo y la posición en la que se encontraban para realizar este ataque a los militares que desembarcarían y a los helicópteros era bastante estratégica, estaba prevista con antelación buscando afectar directamente a los miembros del ejército que estaban en el lugar.

Como lo comenta el coronel Jiménez, con gran orgullo debido a la experiencia y la capacitación obtenida dentro de la institución como militares de aviación, pudieron reconocer dentro de la operación los lugares de donde provenían los ataques, por lo cual cada piloto optó por desarrollar diferentes maniobras para enfrentar el fuego enemigo y, asimismo, dar el espacio para poder repeler el ataque. Esta acción fue un tipo de escudo que se instauró para que el resto de las tropas pudieran descender y rechazar el ataque desde tierra, con el apoyo de sus compañeros en aire.

Esta situación siguió su desarrollo con algunas variantes que surgieron por tales externalidades. La finalidad principal de la misión en ese momento cambio, lo primordial era apoyar al personal que se encontraba en tierra los cuales se situaban en la cancha de futbol, reconociendo que el lugar en donde se encontraban había población vulnerable, durante este combate el helicóptero fue impactado en varias oportunidades, la evaluación de los daños fue rápida entre los cuatro que integraban la tripulación entendieron que los daños hasta ese momento no eran tan graves y podrían seguir en la misión, lo que para otros sería una locura debido a los impactos y el momento tan crítico que se está viviendo para ellos era solo otro momento en el cual cumplirían con su juramento a la patria.

Continuar con la misión fue solo el primero de los actos de valentía y coraje que estos hombres tuvieron ese día, asumiendo que los daños del helicóptero no eran tan graves siguieron volando de forma cautelosa, esperando que pudieran llegar más helicópteros para ayudar a sus compañeros en tierra, una vez llegaron dichas aeronaves con más tropas y debido a que el helicóptero estaba sin municiones para seguir enfrentando al enemigo, todos decidieron proceder de nuevo a su base en Barrancabermeja y revisar más detenidamente los daños de la máquina y lo conveniente que podría ser seguir o no en dicha misión, debido al desgaste físico y emocional que pudo sufrir la tripulación.

En Barrancabermeja los esperaban los grupos de mantenimiento para revisar y trabajar en los daños recibidos en la aeronave, en ese momento el grupo decidió conversar sobre la situación, la lealtad con sus compañeros y la misión era tanta que todos decidieron alistar otro helicóptero que estaba de reserva y volver de nuevo hacia el sitio de los hechos para continuar con la operación, de inmediato se trasladaron a la otra aeronave y emprendieron vuelo, ya en comunicación con las otras aeronaves que se encontraban en el Alto Cañabral. De esta forma, iniciaron su segunda incursión dentro del enfrentamiento. En la planeación de la misión, y debido a los cambios presentados, se desarrolló un ciclo de rotación entre las aeronaves de apoyo para poder ser constante con la tropa en tierra.

En esta segunda ocasión, al ingresar al sitio determinaron que el caserío se estaba utilizando por este grupo como camuflaje y así poderse ocultar entre la población civil donde se encontraba una gran parte de la organización insurgente; esto demostraba que la operación era mucho más compleja de lo que inicialmente se pensaba, pero estos hombres ya estaban en el lugar y no dejarían a sus compañeros solos o le darían la espalda a una situación de violencia tan compleja, incluso en el momento de entrar al lugar de combate las condiciones topográficas eran adversas, lo que generaba desventajas para los miembros de la fuerza, especialmente para los pilotos en el lugar, demostrando que la situación era un riesgo de vida continuo, pero al cual se sometían con la motivación de poder salvar las vidas de los hombres en tierra.

El enfrentamiento había escalado tanto que la nueva aeronave que llevaron al terreno, de igual forma que la anterior, se vio impactada, pero en esta ocasión recibió impactos que ocasionaron múltiples daños en sitios determinantes de la nave como el motor, los ejes impulsores del rotor de cola, la caja de 42 de engranaje del rotor de cola, el sistema de navegación, el sistema de comunicaciones,

las palas del rotor principal, entre otros. Incluso el coronel Jiménez recuerda con gran detalle cómo al momento de entrar él tenía en uno de sus costados una botella de agua que saltó debido a un disparo y ahí fue el momento en el cual sintieron cómo todo el lado derecho de la aeronave era impactado desde el inicio hasta la cola; estos momentos fueron determinantes, las condiciones cambiaron tanto que las opciones eran solo dos: aterrizar tan pronto sea posible como lo describe el procedimiento de emergencia o seguir y buscar otra zona más segura, pero teniendo en cuenta las condiciones del helicóptero este podría caer en cualquier momento.

Evaluando la situación y al estar sobre una zona tan compleja controlada por el enemigo era imposible seguir el procedimiento de emergencia, la elección a cada instante era más compleja, nadie garantizaría que la aeronave podría resistir, pero aun así y confiando en su conocimiento, eligiendo entre las pocas opciones, maniobraron la aeronave intentando aprovechar al máximo las últimas condiciones, entendiendo que en cualquier momento esta podría fallar, el coronel Jiménez pregunta: ¿Cómo ven el helicóptero? La respuesta por parte de los tripulantes fue: "Está derramando aceite, hay humo negro, toda la cabina está vibrado y los instrumentos están oscilando". La decisión era clara: sacar la máquina y salvar sus vidas, buscar situarse en un lugar fuera del área de los combates y salvaguardarse del fuego enemigo.

La gran destreza de cada uno de los miembros permitió que la aeronave, a pesar de sus múltiples fallas, pudiera volar aproximadamente media milla, en este sitio lograron entrar, siguiendo todo el protocolo descendieron aferrándose a un pequeño sitio que divisaron de lejos, donde finalmente, casi como un milagro pudieron aterrizar de emergencia con el helicóptero prácticamente apagado, escuchando aún el combate de lejos siguieron defendiéndose del fuego enemigo buscando la posibilidad de salir hacia otro sitio donde estuvieran menos expuestos, gracias al instinto de supervivencia y con la adrenalina a flor de piel caminaron aproximadamente a un kilómetro a un lugar donde finalmente pudieron ser recogidos por sus compañeros en un helicóptero Uh-60 L, de esta manera pudieron retornar a Barrancabermeja donde los esperaba el grupo de seguridad aérea del Plan Colombia y el del batallón de helicópteros para dicha época, los cuales hicieron valoración médica y psicológica a estos hombres que habían estado expuestos a perder su vida en más de un momento.

Figura 2. *Afectación de la aeronave*



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. *Afectación de la aeronave*



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. *Afectación de la aeronave*



Fuente: elaboración propia.

En cada segundo que transcurría, la operación se tornaba más compleja, pero las tripulaciones estaban comprometidas con su misión, y en ningún momento dudaron en poner su vida como prenda para lograr su objetivo. Luego de la valoración, y debido a dicho compromiso, todos los hombres de esta tripulación salieron aptos para continuar con la misión, pero no era nada fácil: volver implicaba poner de nuevo sus vidas en peligro, ya eran dos aeronaves en las que habían entrado y habían sido impactadas, la primera logró volver pero la última tuvo que dejarse en el área, el grupo insurgente jamás sería benévolo o pensaría un segundo antes de hacerles daño, su ataque era despiadado y las experiencias anteriores no daban ningún parte de tranquilidad.

Pero aun así, por tercera ocasión y en consenso, los hombres habrían decidido volver a mostrar su abnegación y entrega a su profesión, entrando nuevamente al lugar que los había puesto en peligro de muerte y de donde nadie les aseguraría poder salir con vida, de inmediato, precedieron al tercer helicóptero que se encontraba en el lugar y volvieron al sitio Alto Cañabral en donde el combate seguía, si bien, la capacidad del Ejército había hecho que este fuera de menor intensidad, la amenaza persistía y los ataques también, debido a acciones

de inteligencia se había reconocido que una de las misiones de esta guerrilla ahora era quemar la aeronave que momentos antes los hombres había tenido que dejar en el lugar. Allí la misión volvió a cambiar, ahora lo primordial era evitar que pudieran llegar a la aeronave, unidades en tierra se dispersaron e intentaron llegar lo más cerca posible de la aeronave para protegerla.

En el reingreso de la aeronave ya era tarde, aproximadamente y según recuerdan eran las 17:00 horas, los hostigamientos seguían y desde el aire las tripulaciones defendían a sus compañeros en tierra, luego de un tiempo de estar apoyando la ametralladora derecha se traba momento en el cual el coronel Jiménez como Piloto al Mando y comandante de la Misión Aérea decide que ese era el momento de retirarse. Ya eran tres aeronaves, habían superado el tiempo de vuelo y el cansancio era notorio. Gracias a Dios los daños eran solo mecánicos y la tripulación salió ilesa del enfrentamiento, por más sorprendente que fuera.

Figura 5. *Afectación de la aeronave*



Fuente: elaboración propia.

El compromiso de cada uno de los tripulantes fue evidente, además del buen planteamiento de la misión en la cual incluso se tenían en cuenta las diferentes variables o contingencias, la disciplina y estudio de cada miembro sobre su

quehacer al enfrentar cada eventualidad, fue lo que finalmente permitió volver con vida; incluso los mismos miembros de la fuerza entienden cómo su proceso de formación como pilotos del ejército les ha permitido enfrentar estos duros momentos y en pie, entender que cada estrategia se forja como un engraje en el cual la buena ejecución de cada parte y la entrega máxima en el terreno es lo único que les permite llegar tener los mejores resultados, al mismo tiempo entendiendo que como equipo una parte no funcionaría a cabalidad sin la otra y por eso la necesidad del apoyo de las diferentes armas, entendiendo que el compromiso es solo uno como Ejército Nacional de Colombia.

Luego de terminar el día y que en el área quedara suficiente tropa para continuar la operación y de igual forma asegurar el aérea donde estaba el helicóptero aterrizado, al día siguiente se organiza un grupo de mantenimiento integrados por militares entre ellos el teniente coronel Jiménez que cumplía funciones de piloto de pruebas y por lealtad el Teniente López los cuales tenían la misión de ingresar al sitio y evaluar los daños de esta aeronave y así reparar lo que fuera necesario y básico para sacarlo volando y evitar que la guerrilla cumpliera su cometido, durante toda la mañana se realiza este trabajo, ya en horas de la tarde salieron a Barrancabermeja donde se alistó todo el material necesario para recuperarlo, ya con todo listo, incluso raciones de campaña y bastante agua, en la madrugada del siguiente día ingresaron en un UH.60L el mismo grupo para empezar a trabajar, y más o menos a las 16:00 horas se prendió la aeronave para realizar pruebas en tierra, era controlable, posterior se saca a vuelo estacionario, se verifica y también es controlable con los parámetros mínimos, es ahí donde se decide que solo deberían ir los dos pilotos volando a 1000 pies de altura y una velocidad de 70 nudos, esto teniendo en cuenta que si algo fallaba se pudiera realizar una autorrotación a tierra, el vuelo se realizó con todas las medidas de seguridad, y finalmente se pudo llegar al aeropuerto de Barrancabermeja, estos pilotos jamás olvidarán este turno de operaciones y menos este vuelo que para ellos ha sido uno de los vuelos más largos de sus vidas.

Los hombres retornaron a Tolemaida donde sus comandantes los esperaban para reconocer el valor que habían tenido durante de toda la misión, primero por nunca dejar solos a los hombres en tierra y segundo por exponer sus vidas una y otra vez de forma heroica, incluso al punto de recuperar la aeronave en una zona tan compleja, todos estos resultados sumaron a que el comando del ejército les otorgara la medalla al valor, reconocimiento que enorgullece no solo a los hombres que la portan, sino a toda su institución y a cada una de sus familias,

donde se distingue el buen trabajo que han hecho estos hombres, no solo en dicho evento en particular, sino en su día a día como militares.

Quizá muchos no entenderán jamás por qué estas personas toman dichas decisiones, o el por qué ingresaron una y otra vez a una zona de tanta complejidad, pero no consideran todo el panorama, como las condiciones son diferentes, una cosa es escucharlo o leerlo, cualquiera podría decir yo no decidiría eso, es una irresponsabilidad, o haría diferentes apreciaciones; pero ellos como miembros de la fuerza pública están entrenados para asumir estos eventos con la mayor objetividad posible. Por ello, en el momento en el cual se visten con su uniforme, portan sus armas de dotación y herramientas y utilizan sus diferentes recursos son capaces, gracias a su educación, de decidir sobre cualquier evento en cumplimiento de su deber.

Para muchos no es fácil entender estos actos como formas de valentía y abnegación, incluso reconociendo estos eventos tan complejos en los cuales los militares llegan a arriesgar constantemente su vida, pero es importante que la sociedad pueda conocer las historias de estos hombres o al menos situaciones particulares como la anteriormente descrita, para que puedan comprender el nivel de entrega que se tiene desde dicha institución y todo lo que se hace con el fin de salvaguardar a toda la población colombiana, a muchos de estos hombres que entregan su vida por el país quizá nunca los conoceremos o crucemos palabra con ellos, pero no podemos negarles el respeto y admiración que se han ganado por su trabajo, el cual permite a la población gozar de los privilegios que tiene hasta el día de hoy.

Referencias

- Arciniegas, G. (2015). *Percepción y reconocimiento de las lecciones aprendidas en la formación y práctica del soldado profesional del Ejército Nacional de Colombia* [Tesis de maestría]. Universidad del Tolima. <https://n9.cl/zcdq9>
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicómaco*. Gredos.
- Beaudoin, D., Gallón, G., & Marín, C. (eds.) (2000). *Panorama de derechos humanos y derecho humanitario en Colombia: informe de avance sobre 2000*. Comisión Colombiana de Juristas.
- Comisión Colombiana de Juristas. (2000). *panorama de los derechos humanos y DIH en Colombia*. Bogotá D.C.
- García, L. (2015). Aportación ignaciana a la obediencia apostólica. *Manresa*, 87., 283-293. <https://n9.cl/ldbwy>
- Gil, J. O. (1993). Ascética y disciplina en la espiritualidad ignaciana. *Theologica Xaveriana*, (108).
- Gil, S. (2020). *Habilidades sociales. Grandes herramientas para pequeños guerreros*. Editorial Flamboyant.
- Iglesia, J. (2017). Abnegación y sacrificio frente al fuego y al hielo. La división española de voluntarios. *Armas y Cuerpos*, (134), 70-76.
- Jurado, M. (1961). Espiritualidad seglar. *Proyección: Teología y mundo actual*, (30), 111-114.
- Jurado, M. (1962). Teología de abnegación para seglares. *Proyección: Teología y mundo actual*, (33), 111-114.
- Kirwan-Avila, E. C. (2019). *"Cúmplase tu voluntad en mí": la abnegación y la humildad, medios para buscar y hallar la voluntad divina en la vida de santa Rafaela María*. Comillas Universidad Pontificia, Madrid.
- Espitia, D., et al. (2006). Historia de la aviación ejército y su importancia en las operaciones de combate. *Revista Científica General José María Córdova*, 4(4), 65-66. <https://n9.cl/wlv1>
- Meza, M. (2017). *Valiente*. Universidad Iberoamericana Puebla. <https://n9.cl/nyt63>
- Savater, F. (1988). El amor propio y la fundación de los valores. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*. (1), 377-420.
- Shifter, M. (2010). Una década del Plan Colombia: por un nuevo enfoque. *Política Exterior*, (136). <https://n9.cl/f20vp>
- Viroli, M. (1997). *Por amor a la patria*. Acento Editorial.